

HUELVA Y LA CENTRAL NUCLEAR

A mediados de febrero se anunció que la Compañía Sevillana de Electricidad proyectaba la construcción de dos centrales nucleares en Andalucía: una en Tarifa (Cádiz) y otra en la provincia de Huelva. Esta última estaría ubicada en la zona costera, entre Torre del Loro y Torre de la Higuera, a diez kilómetros de la playa de Matalascañas, muy frecuentada por sevillanos, y a quince de Mazagón, que es con Punta Umbría una de las dos playas de la capital provincial.

Cuando hace diez años se tuvo a bien conceder a Huelva un polo de promoción industrial, quienes entonces detentaban el poder en la provincia entregaron la mejor parte del alfoz capitalino para la instalación de las futuras industrias. Los resultados de esta poco acertada decisión (en cuya disculpa se aducen razones de urgencia y de facilidades para la atracción de solicitudes industriales) los sufren hoy y los seguirán sufriendo mañana millares de onubenses que ven afectada su salud, los hermosos eucaliptos de lo que pudo ser un gran paseo marítimo literalmente quemados, la ría polucionada... El pasado día 10, el diario local «Odiel» publicaba una carta dirigida a la empresa Celulosas de Huelva, donde se hablaba de la contaminación producida por la fábrica instalada, junto a la carretera de Sevilla, poco antes de la concesión del polo. La contaminación «abarca —según los vientos reinantes— un radio de acción que comprende Huelva, La Rábida, playas de Mazagón, Palos, Moguer, Lucena del Puerto, San Juan del Puerto, Trigueros y, quizá, Gibraleón, Punta Umbría y otros...». Siete días más tarde otra carta, esta vez desoladoramente dirigida «a nadie», comenzaba así: «Convénzase, amigo,

Huelva hace ya mucho tiempo que perdió toda posibilidad de convertirse en una capital bonita». Y, tras relatar cómo se frustró esa oportunidad por la cesión de la mejor zona a las industrias, terminaba de esta forma: «Si, tenemos una gran industria en Huelva, pero la contemplamos desde una ciudad fea y destartada. Una Huelva maloliente. Una Huelva sin remedio estético. Una pena».

Ahora son muchos los onubenses que piensan (e incluso dicen) que la instalación de una central nuclear en sus costas sería lamentable. Al silencio de hace diez años sucede hoy una razonada protesta.

Diversas entidades de cobertura provincial —Colegios Oficiales de Médicos, Arquitectos, Aparejadores y Arquitectos Técnicos...— y varios municipios —Moguer, Palos de la Frontera, Almonte...— han presentado escritos y recursos...

El más reciente de que tenemos noticia es el firmado por novecientos setenta y cinco almonteños (1). En siete apartados exponen los motivos de su negativa a la central nuclear. Entre las consideraciones las hay de tipo general (tecnología joven e insegura, residuos peligrosos, radiactividad, etcétera), coincidentes con los testimonios aportados por Mario Gaviria en su trabajo «La amenaza de la energía nuclear», publicado con fecha 2 de febrero en TRIUNFO. Y hay también consideraciones acerca de lo contradictorio que aparece el lugar elegido. Se señala, por ejemplo, «que resulta a todas luces paradójica

(1) El «Censo de la población de España, año 1970», del Instituto Nacional de Estadística, da para Almonte 11.566 habitantes de hecho.

la pretensión de la instalación de una central nuclear en el mismo corazón de la zona costera de Huelva, a la que en el año 1965 se declaró de interés turístico, según el informe de la Comisión Internacional que redactó el proyecto de promoción turística de la costa de Huelva». En otro apartado se habla de lo incompatible de «la instalación de dicha central en unos terrenos donde el IRYDA tiene programadas fabulosas inversiones, con la esperanza, dada la abundancia de aguas subterráneas, de convertirlos en

Fuente calificaba, hace poco, de "reserva ecológica de Europa", y de la que, por causas de la contaminación de las aguas, y a raíz de la mortandad de aves acuáticas en Doñana el pasado año, se plantearon problemas a nivel de Consejo de Ministros, decretándose la veda ininterrumpida de estas especies y para las provincias de Cádiz, Sevilla y Huelva, durante un periodo de tres años». Y por último, tras aludir también a la multitudinaria y bulliciosa romería rociera, que por estos pagos tiene su final asiento, se



De las dos centrales nucleares que se proyectan construir en Andalucía, una de ellas estará situada en la costa de Huelva, cercana a las playas de Mazagón, Matalascañas y el Rocío. En la foto, la playa de Mazagón.

huerta y plantaciones de frutales». Y más adelante: «No concebimos la pretendida instalación de la central junto a una zona que el doctor Rodríguez de la

lanza esta quejumbrosa afirmación: «Creemos honradamente que nuestra provincia ha sido ya lo suficientemente sacrificada en cuanto a instalación de industrias contaminantes (...) para que, como colofón, nos instalen una central nuclear».

Tiene, en efecto, Huelva una larga y triste tradición. Además del contaminado presente, a que los testimonios arriba citados se referían, y que le proporcionan las fábricas de ácido sulfúrico, celulosas, refinerías, etcétera, la provincia fue protagonista en el siglo XIX de los sangrientos sucesos conocidos como «cuestión de los humos». Estos eran generados en las teleras donde se calcinaba la piritita para su beneficio. Afectaban a una amplia comarca y provocaron protestas, que desembocaron en la trágica jornada del 4 de febrero de 1888, donde según cifras oficiales hubo más de cincuenta muertos (2). ■ VIC-TOR MARQUEZ REVIRIEGO.

(2) Sobre este tema puede verse mi trabajo «1873-1973: Las minas de Riotinto, cien años y un día de febrero», TRIUNFO número 587, 29 de diciembre de 1973.

Industrias del polo de promoción. Al polo se le entregó la zona más adecuada para la posterior expansión de la ciudad, que hoy sufre los efectos de la contaminación.

